

ÍNDICE

Prefacio 9

- I. Corrientes del ecologismo 15
 - El culto de la vida silvestre 16
 - El evangelio de la ecoeficiencia 20
 - La justicia ambiental y el ecologismo de los pobres 26

- II. Economía ecológica: «tener en cuenta a la naturaleza» 33
 - Los orígenes y el ámbito de la economía ecológica 36
 - No hay producción sin distribución 41
 - Disputas sobre sistemas de valoración 44
 - La cascada sin precio de Ludwig von Mises y la contabilidad *in natura*
 - de Otto Neurath 50
 - La complejidad emergente y la ciencia posnormal 55

- III. Índices de (in)sustentabilidad y neomalthusianismo 61
 - La apropiación humana de la producción primaria neta 61
 - El ecoespacio y la huella ecológica 63
 - El coste energético de conseguir energía 64
 - El uso de materiales 65
 - ¿Se desmaterializa el consumo? 67
 - El tiempo, el espacio y la tasa de descuento 68
 - Capacidad de carga 72
 - El neomalthusianismo feminista 73

IV. Ecología política: el estudio de los conflictos ecológicos distributivos	81
El ecologismo <i>avant-la-lettre</i> : la minería de cobre en Japón	82
Cien años de contaminación en Perú	85
Río Tinto y otras historias	88
Bougainville y Papúa Occidental	94
Milagros de descontaminación y la construcción social de la naturaleza	98
Los orígenes y el ámbito de la ecología política	101
Los derechos de propiedad y la gestión de recursos	107
V. La defensa de los manglares contra las camarónicas	111
Una tragedia de cerramientos (<i>enclosures</i>)	112
Ecuador, Honduras y Colombia	114
El cultivo de camarón en el sur y sureste de Asia	120
Manglares amenazados en África oriental	125
El enredo de las tortugas y el llamamiento a los consumidores a boicotear el camarón cultivado	127
El análisis de coste y beneficio contra el pluralismo de valores	131
VI. El ecologismo de los pobres: oro, petróleo, bosques, ríos, biopiratería	137
La minería del oro	137
Petróleo en el delta del Níger y el nacimiento de Oilwatch	140
Petróleo en Guatemala	146
El caso contra UNOCAL y TOTAL por el gasoducto Yadana	147
Las plantaciones no son bosques	150
Stone Container en Costa Rica	153
San Ignacio	156
El movimiento Chipko en India y los seringueiros en Brasil	160
La defensa de los ríos contra el desarrollo	166
«Nuestros ríos son la vida»	169
El agua subterránea en India	173
La biopiratería internacional versus el valor del conocimiento local	175
InBio-Merck	178
Shaman Pharmaceuticals	181
Los derechos de los agricultores y el econarodnismo	186
¿Quién tiene el poder de simplificar la complejidad?	195

VII. Los indicadores de insustentabilidad urbana como indicadores de conflicto social	199
¿El siglo del automóvil?	200
Suburbios y periferias	203
Las opiniones de Lewis Mumford	203
Ruskin en Venecia	207
La escala y las huellas	208
Energía y evolución	210
Luchas contra la contaminación en la India y la hipótesis de Brimblecombe	212
VIII. La justicia ambiental en Estados Unidos y Sudáfrica	217
Luchando contra el racismo ambiental	218
Un país sin campesinado	228
En Sudáfrica, ¿el culto de la vida silvestre o el ecologismo de los pobres?	230
Una posible alianza	233
Una historia gemela	234
El Convenio de Basilea	235
Los riesgos inciertos y los pasivos ambientales: el <i>superfund</i>	239
La ofensiva contra la ATCA	242
Yucca Mountain	243
IX. El estado y otros actores	251
La gobernabilidad y la política ambiental	252
Los movimientos ambientales y el estado	257
El medio ambiente y los derechos humanos	261
La resistencia como camino hacia la sustentabilidad	262
Alternativas al desarrollo	265
Género y medio ambiente	268
X. La deuda ecológica	273
El intercambio ecológicamente desigual	274
Pasivos ambientales	279
Memorias del guano y del quebracho	281
Lo que dijo la CEPAL	286
Cuantificando la deuda ecológica	289
La deuda de carbono: contracción, convergencia y compensación	291

¿Absorbiendo carbono?	296
La condicionalidad ecológica: una ceguera selectiva	298
Los ecoimpuestos y el conflicto Norte-Sur	302
El comercio justo	303
Río Grande del Sur: el corto sueño de una zona libre de transgénicos	304
El prófugo director de Union Carbide	311
XI. Las relaciones entre la ecología política y la economía ecológica	317
Intereses materiales y valores sagrados	319
Dos estilos de ecología política	322
Poniendo nombre a los conflictos ecológicos distributivos	324
Conflictos locales y redes globales	327
La justicia ambiental, una fuerza para la sostenibilidad	331
Conflictos entre sistemas de valores	336
Valores desde abajo	338
El poder de imponer el procedimiento de decisión	340
XII. Bibliografía	343

PREFACIO

Hay una nueva corriente del ecologismo o ambientalismo global que surge de los conflictos sociales en torno al derecho o a los títulos sobre el medio ambiente, a causa de los riesgos de la contaminación y por la pérdida del acceso a los recursos naturales y servicios ambientales. Por ejemplo, hay un auge en la extracción minera y petrolera en los países tropicales: ¿Se paga compensación por los daños reversibles e irreversibles? ¿Es posible la restitución de esos daños? Otro ejemplo, los manglares se sacrifican a causa de la producción camaronera de exportación: ¿Quién tiene título sobre los manglares? ¿Quién gana y quién pierde como resultado de su destrucción? Muchos conflictos ecológicos, tengan lugar dentro o fuera del mercado, sean locales o globales, ocurren porque el crecimiento económico implica un incremento en el uso del medio ambiente. Las futuras generaciones humanas sentirán los impactos ambientales, como los experimentan plenamente otras especies. Algunos impactos ya caen de manera desproporcionada sobre ciertos grupos humanos. Esos impactos se notarían aunque no hubiera crecimiento económico pues el actual nivel de actividad económica ya agota muchos recursos y sumideros. Por ejemplo, los sumideros de carbono (océanos, nueva vegetación) ya están llenos, el resto de emisiones aumenta la concentración de dióxido de carbono en la atmósfera. La pregunta es: ¿quién tiene derecho a usar esos sumideros y en qué medida? ¿de quién es la atmósfera?

La Ecología Política estudia tales conflictos ecológicos distributivos; es un campo creado por geógrafos, antropólogos y sociólogos ambientales. El enfrentamiento constante entre medio ambiente y economía, con sus altibajos, sus nuevas fronteras, sus urgencias e incertidumbres, es analizado por la Economía Ecológica, otro nuevo campo de estudios creado por ecólogos y economistas que intentan «tener en cuenta a la naturaleza», no

sólo en términos monetarios sino, sobre todo, en términos físicos y sociales. La Economía Ecológica coloca en el centro de su análisis la inconmensurabilidad de los valores. Así pues, este libro explícitamente contribuye al establecimiento de estos dos nuevos campos de estudio, la Ecología Política y la Economía Ecológica, e investiga la relaciones entre ambos.

El contenido del libro es el siguiente: El primer capítulo explica las más importantes corrientes ambientalistas, poniendo el acento en el ecologismo de los pobres. Hoy en día, el movimiento ecologista o ambientalista global sigue dominado por dos corrientes principales, la del culto a lo silvestre y (cada vez más) el credo de la ecoeficiencia. Sin embargo, una tercera corriente, llamada «justicia ambiental», «ecologismo popular» o «ecologismo de los pobres» está creciendo, consciente de sí misma. Los capítulos II y III consideran los orígenes y el ámbito de la Economía Ecológica, abordando cuestiones como la asignación de valores monetarios a las externalidades negativas y a los servicios ambientales positivos, los vínculos entre el crecimiento económico y el uso de energía y materiales, el manejo de peligros inciertos a través de la ciencia posnormal, el debate sobre la «desmaterialización» del consumo, los indicadores físicos de la insustentabilidad, la aceleración en el uso del tiempo y la tasa de descuento, el equilibrio entre población y recursos, y los debates sobre la capacidad de carga de la población humana y el neomalthusianismo feminista de los últimos cien años.

Tras explicar algunos de los conflictos actuales e históricos en la minería de cobre como ejemplos de conflictos ecológicos causados por el crecimiento económico, el capítulo IV examina en sus últimas secciones el nacimiento de la Ecología Política y su desarrollo desde la década de los ochenta. Estudia además las relaciones entre formas de propiedad y gestión de recursos, discutiendo la idea errónea de la «tragedia de los comunes». Los capítulos V y VI constituyen el corazón empírico del libro, contienen detallados estudios de casos de ecologismo de los pobres en distintos países. No argumento que los pobres sean siempre y en todas partes ecologistas, sería absurdo hacerlo. En cambio, planteo que en los conflictos ecológicos distributivos los pobres muchas veces son partidarios de la conservación de los recursos y de un ambiente limpio, aun cuando ellos mismos no pretendan ser ecologistas. En estos capítulos se consideran elementos tanto estructurales como culturales. Los pobres tienen mejores posibilidades de defender sus intereses en un terreno no económico. A veces utilizan el lenguaje de la compensación económica pero a veces apelan a valores no económicos que están disponibles en sus repertorios culturales. Veremos en este libro que los conflictos ecológicos se expresan en muchos lenguajes, y que la valoración económica de los daños sólo representa uno de ellos. ¿Cuál es la interrelación

entre valores no materiales como lo sagrado y el interés material de asegurarse el sustento? *¿Quién tiene el poder de imponer lenguajes específicos de valoración?*

El capítulo 7 trata de los conflictos sobre planificación urbana y sobre contaminación y tráfico urbanos. ¿Producen las ciudades algo de valor conmensurable o comparable con sus importaciones de energía y materiales, y con los desechos que excretan? ¿Contribuyen de alguna manera a la creciente complejidad del sistema del cual forman parte? ¿Debemos ver las ciudades como «parásitos», o más bien (para utilizar otra metáfora), como «cerebros» que, con su metabolismo más intenso, dominan y organizan todo el sistema? ¿En qué escala geográfica se debe evaluar la insustentabilidad de las ciudades? ¿Son los indicadores de insustentabilidad urbana simultáneamente indicadores de conflictos sociales a diversas escalas?

Estados Unidos y Sudáfrica son dos países distintos pero con algunos elementos en común. El capítulo 8 analiza los movimientos organizados de «justicia ambiental» que luchan contra el «racismo ambiental» en ambos países (incluyendo las disputas en Estados Unidos sobre la localización de incineradoras urbanas y las querellas alrededor de la disposición de desechos nucleares en territorios de nativos americanos, e incluyendo el debate en Sudáfrica sobre las necesidades vitales de agua y electricidad en contextos urbanos). El movimiento de Justicia Ambiental tuvo un gran éxito hace diez años al lograr que el presidente Clinton firmara una Orden Ejecutiva (11 de febrero de 1994) por la cual todas las agencias federales debían identificar y evitar los impactos desproporcionadamente grandes de sus políticas y actividades sobre el medio ambiente y la salud. La palabra «desproporcionadamente» es crucial, pues se argumenta que los impactos no son iguales en áreas donde viven pobres y donde viven ricos, para minorías étnicas que para los blancos. El uso explícito de la «justicia ambiental» por parte de los activistas sudafricanos es un augurio de un movimiento internacional más amplio. Así en Brasil existe ya una nueva red de justicia ambiental desde el año 2001.

El capítulo IX analizan los roles del estado y otros actores (empresas nacionales o transnacionales, ONG, redes internacionales). Explico además los distintos papeles de diferentes órganos estatales en los distintos conflictos. ¿Qué recursos se movilizan, qué alianzas se forman, cuáles son los liderazgos que surgen? ¿Cuándo y por qué se describen los conflictos ecológicos en el lenguaje de los derechos humanos y de los derechos territoriales indígenas? Algunas alternativas sustentables a pequeña escala han surgido de los movimientos de resistencia, a veces con y a veces sin la ayuda del estado. Este

capítulo también examina los planteamientos feministas respecto a los conflictos ecológicos distributivos, superando la oposición entre el ecofeminismo esencialista y el ecofeminismo social.

El capítulo X trata del comercio internacional y la política del efecto invernadero, y de recientes conflictos por la exportación de cultivos genéticamente modificados. En vez de analizar el llamado «proteccionismo verde» (cuando las normas ambientales del norte son vistas como barreras al comercio), enfatizo la situación opuesta explicando la teoría del intercambio ecológicamente desigual. Este capítulo desarrolla la idea de la Deuda Ecológica que debe el Norte al Sur por el saqueo de recursos y la ocupación desproporcionada de espacio ambiental, y también introduce el lenguaje de la seguridad ambiental. El capítulo 11 hace un resumen de las relaciones entre conflictos ecológicos distributivos, sustentabilidad y valoración. Presenta una lista de conflictos ecológicos distributivos, y explica por qué los fracasos de la valoración económica abren un gran espacio para los movimientos ecológicos. Los precios dependen de los resultados de los conflictos ecológicos distributivos tanto a nivel local como global; es imposible que conozcamos *a priori* cuáles serán los precios «ecológicamente correctos». Por lo tanto el propósito del libro es explicar cómo *el enfrentamiento inevitable entre la economía y el medio ambiente (estudiado por la Economía Ecológica) abre espacio para el «ecologismo de los pobres» (estudiado por la Ecología Política)*. Ésta es potencialmente la corriente más fuerte del ecologismo, y *se está convirtiendo en una fuerza poderosa a favor de la sustentabilidad* (la sustentabilidad es un concepto discutido en los capítulos 2 y 3) ¿Cuáles son los lenguajes del ecologismo de los pobres? ¿Quién tiene el poder de imponer el lenguaje económico como lenguaje supremo en una discusión ambiental? ¿Quién tiene la capacidad de simplificar la complejidad, descalificando otros puntos de vista?

El alcance geográfico de este libro es más amplio que el de mis libros anteriores, al presentar conflictos ecológicos distributivos, tanto históricos como actuales, de Japón a Nigeria, de España a Sudáfrica, de Tailandia y Papúa Nueva Guinea al Ecuador y Perú, de la India a Estados Unidos y Brasil. Aquí hay conflictos del Sur y del Norte, rurales y urbanos, de tierras altas y de humedales, tales como la preservación de los manglares contra la depredación de la industria camaronera, la resistencia contra las represas y las disputas por los acuíferos, los movimientos contra la explotación de gas y petróleo en áreas tropicales, las luchas contra la importación de desechos tóxicos, los conflictos contra la «biopiratería» o apropiación de los recursos genéticos, la conservación de las pesquerías frente al uso abusivo externo, las

quejas contra las plantaciones forestales (sean de palma africana o eucalipto), los conflictos laborales por la salud y seguridad en minas, fábricas y plantaciones, y también los conflictos ambientales urbanos por el uso del suelo, el acceso al agua, los sistemas de transporte, el rechazo a ciertas formas de disposición de desechos y a la contaminación del aire. El tema de los pasivos ambientales de las empresas y su responsabilidad legal aparece a menudo en este libro, ya sea en los casos del *Superfund* en Estados Unidos o en los casos de Dow Chemical o de la Chevron-Texaco (en Ecuador) u otros casos internacionales bajo la *Alien Tort Claims Act* (ATCA).

No cabe confusión sobre el tema central del libro: la resistencia (local y global), expresada en distintos lenguajes, contra el abuso de la naturaleza y la pérdida de vidas humanas. Por lo tanto, este libro saca a la luz pública las debatidas percepciones sociales de los daños ambientales. Pero este libro no tiene un enfoque constructivista y no puede entenderse sin la base sólida que proveen las ciencias ambientales. Se supone que la lectora o lector tiene un conocimiento básico de conceptos científicos introducidos por los humanos en el curso de la historia, como son «joules y calorías», «metales pesados», «efecto invernadero», «segunda ley de la termodinámica», «distancia genética», o «dióxido de azufre», que no son fáciles objetos de desconstrucción en seminarios de teoría cultural.

En mi libro de 1987 (escrito con Klaus Schlüpmann), sobre la historia de las críticas ecológicas contra la economía, mostré las contradicciones entre la contabilidad económica y la contabilidad energética, e introduje la cuestión de la inconmensurabilidad de valores, lo que ha sido tema principal del trabajo posterior con Giuseppe Munda y John O'Neill. Mi investigación sobre los vínculos entre los conflictos ecológicos distributivos y los conflictos de sistemas de valores se ha construido sobre ideas inicialmente planteadas de manera clara por Martin O'Connor, compartidas y desarrolladas por un grupo coherente de economistas ecológicos incluyendo a Silvio Funtowicz y Jerry Ravetz, los teóricos de la ciencia posnormal. Mi trabajo también le debe mucho a Ramachandra Guha, quien ha escrito varios libros y ensayos sobre los movimientos ecologistas del Norte y del Sur, y en cuya casa y biblioteca en Bangalore terminé este libro en agosto de 2001. También debo mucho a otros amigos, entre ellos, Bina Agarwal, Maite Cabeza, Arturo Escobar, Miren Etxezarreta, Enrique Leff, James O'Connor, Ariel Salleh y Víctor Toledo. El primer borrador de este libro fue escrito en 1999 y 2000, en el Programa de Estudios Agrarios de la Universidad de Yale dirigido por Jim Scott, donde tuve la compañía de Enrique Mayer, Richard Grove, Rohan D'Souza, Arun Agrawal y otros colegas. También recuerdo a

varios estudiantes de doctorado de la Escuela de Forestería y Estudios Ambientales de la Universidad de Yale. Agradezco al Grupo de Ecología Social de Viena (proyecto sobre el Sudeste de Asia) su ayuda económica. Agradezco la traducción al castellano de Gerard Coffey, Cecilia Chérrez y Ana Delgado que yo mismo he revisado de manera que esta versión está puesta al día.

He sido, durante los últimos veinte años, una partera principal en los demorados nacimientos de la Economía Ecológica y de la Ecología Política. Tengo un profundo interés en su rápida consolidación, equipadas de revistas, cátedras, programas de doctorado, institutos, fondos de investigación y hasta libros de texto. Más allá de las disputas territoriales universitarias, que tienen su importancia, y mirando hacia un futuro optimista y distante, me interesa también el activismo reflexivo y la investigación participativa en los conflictos ecológicos, sea que calcen o no en una disciplina científica consolidada. Estamos viendo de cerca el crecimiento de un movimiento global